



Nuevos Imperios

La situación mundial es por demás inestable. Roto el equilibrio, el mundo entero se vería envuelto en una conflagración, cuyas llamas acabarían con los esfuerzos y conquistas de largos siglos.

El Tratado de Versalles fué obra del odio. El 11 de Noviembre de 1918 cesó de tronar el cañón, pero el odio de las líneas del frente, se trasladó a las mesas de los diplomáticos. Sabido es que Clemenceau tuvo preponderancia en su redacción y espíritu. Por eso Wilson hizo tan triste papel: por eso el delegado italiano se esfumó en la sombra y el mismo Lloyd George dejó garra libre al Tigre Francés.

No vamos a justificar ni mucho menos los atropellos actuales. Nuestro fin en este artículo no es otro que el de narrar los hechos simple y objetivamente, dando a los lectores de SIC material para ulteriores pensamientos. La forma con que los totalitarios van engrandeciendo sus imperios hiere nuestra atención y nos causa extrañeza. Pero notemos de paso que, más o menos, ésa ha sido la historia de todos los imperios. Siempre han tenido un fin: el engrandecimiento propio a expensas del empobrecimiento ajeno. Un medio preponderante: el de la violencia y la coacción. Una sola fuerza impulsora: la ambición y codicia.

Todos los imperios, sea cual fuere su nacionalidad, caen bajo aquella gráfica y denigrante definición de S. Agustín: Magna imperia, magna latrocinia. Donde hay un imperio, hay pillaje y saqueo. Los movimientos imperialistas actuales no pueden seguir otra norma.

ALEMANIA.—La situación interna alemana después del Tratado de Versalles era insostenible: Día tras día se dejaba sentir sobre el pueblo, no sólo el peso de la derrota sino también el escozor de la humillación. Así nació, en 1920, el partido nazista encabezado por Hitler. Fueron sus primeros años muy penosos. El fracaso del golpe de Munich y las disensiones internas amenazaban con la vida del nuevo partido. Sin embargo, el descontento que iba cundiendo por toda la República y las cualidades de

ese gran orador que electrizaba a su auditorio, proponiendo remedios prácticos y augurando la resurrección de una nueva Alemania, gloriosa e invencible, a despecho del tratado de Versalles, inyectaron a los nazistas una vitalidad que rápidamente repercutió de manera definitiva en las urnas electorales. El Nazismo se presentó ante el Parlamento

El año 1928 con 12 Diputados

El año 1930 con 107 "

El año 1932 con 230 "

El año 1933 con 288 "

A raíz de esta votación que daba a Hitler una mayoría abrumadora en el Parlamento, fué encargado del Poder. A los pocos días el Congreso le entregaba plenos poderes y todas las actividades comenzaron a estar controladas por su puño de hierro. Llegó la hora de las reivindicaciones. Para ello había que comenzar por desconocer el Tratado de Versalles.

El 11 de Marzo de 1935, por una votación de 477.119 contra 48.637, la cuenca del Saar, hasta entonces administrada por una Comisión de la Liga de las Naciones, volvía al seno de la Patria. Con ello recobraba Alemania una superficie de 1.911 km cuadrados y una población de 826.000 habitantes.

El 16 de Marzo de 1935 se promulga la ley del servicio militar obligatorio y el ejército de 100.000, que para su gobierno interno le permitía el Tratado, sube inmediatamente a 600.000.

Un arreglo con Inglaterra en Junio de 1935 le otorga en las construcciones navales un volumen que representa el 35% de la flota inglesa.

El 13 de Marzo de 1938 Austria fué formalmente incorporada al Reich, aumentando la superficie en 82.959 kilómetros cuadrados y en 6.759.000 sus habitantes.

Efecto de la Conferencia de Munich y del arreglo firmado el 29 de Setiembre, quedó incorporado a Alemania el país de los Sudetes con una superficie de 28.192

A TRAVES DEL MUNDO

kilómetros cuadrados y una población de 3,595,000 habitantes.

La tensión en que vivió Europa durante aquellos quince días, comenzó a decaer. Ya las cosas parecían haber llegado a su cauce normal, cuando de pronto el 15 de marzo de 1939, Alemania se anexionó Checo-Eslovaquia con una área de 77,700 kilómetros cuadrados y una población de 13,000,000 de habitantes.

La última conquista del Führer se refiere a Memel que, por el Tratado de Versalles se adjudicó a Lituania, arrancándose a la Prusia Oriental. Con esto el Imperio Alemán aumentaba en 2,209 km. cuadrados y 150,000 habitantes.

Comparando tres fechas importantes en la historia de Alemania, podemos presentar el siguiente cuadro

Año	Población	Superficie en km.2
1914	67,800,000	540,740
1918	60,000,000	470,835
1939	88,000,000	672,663

La nación que, a raíz del Tratado de Versalles parecía condenada a muchos decenios de vida lánguida, reaparece a los veinte años con una pujanza superior a la del año 1914. El lector se habrá fijado que en estos cálculos no entran las colonias alemanas.

¿Se detendrá aquí el movimiento anexionista? No parece. Las conquistas sucesivas cierran nada más que un momento de las diversas etapas. Las palabras más solemnes del Führer las lleva el viento. La construcción gigantesca de armamentos, diversos territorios separados de Alemania, las colonias y el movimiento expansionista hacia el Oriente, indican que el solitario de Berchtesgaden, espía un momento propicio para adueñarse con un golpe fulminante de nuevas tierras. Y es lo extraño de todas estas conquistas que hasta ahora se han llevado a cabo en el corazón de Europa y... sin disparar un tiro. ¿Durará mucho esta táctica? El tiempo lo dirá.

ITALIA.—Formando con Alemania el eje Roma-Berlín, viene Italia desde hace años acariciando la idea de reflorecer el antiguo Imperio Romano. A eso obedece el militarismo que en todas las organizaciones e instituciones ha ido inyectando el Duce. Un litigio de fronteras, en apariencias baladí, fué el pretexto para que Italia se lanzara a una guerra desigual contra Abisinia el 24 de Di-

ciembre de 1934. Con un millón de toneladas de material de guerra, con más de 300,000 hombres, 87,000 bestias de carga y 13,000 vehículos de motor, fué invadiendo el extenso reino de Menelik.

El 2 de Mayo de 1936 volaba de Addis Abeba el emperador de Etiopía. Con esta aventura se adueñaba Italia de una superficie de 806,500 kilómetros cuadrados y una población de 8,000,000.

Las ansias imperialistas no quedaron más que momentáneamente aquietadas. Sabido es que Italia, por boca de su Duce, ha declarado repetidas veces que se siente entre las naciones insatisfechas. Túnez, Córcega, Niza, Djibouti, resonaron con frecuencia por las calles romanas y aun en el Parlamento, como hito de aspiraciones imperiales.

Mas de pronto un movimiento fulminante por aire y mar lleva las águilas romanas a un punto bien distinto. Se posaron sobre Durazzo y Tirana y rápidamente volvieron a Roma, llevando entre sus garras el reino de Albania. Vencida la escasa resistencia, el reino de Zogu forma parte del Imperio Italiano, aumentando la superficie en 27,528 kilómetros cuadrados y un millón de habitantes.

Quien estudia la historia de las relaciones entre Italia y Albania se encuentra con los siguientes tratados que suponen relaciones amistosas.

Reconocimiento formal de su independencia, 2 de Agosto de 1920.

Tratado de mutua defensa, 27 de Noviembre de 1926.

Alianza defensiva por 20 años, 22 de Noviembre de 1937.

Tratado Comercial, 1936.

Todo, sin embargo, se hunde de golpe y desaparece del mapa político el reino de Albania, tragado por las voraces fauces del imperialismo italiano. Toda conducta desleal y falaz hace imposible, como lo declaraba recientemente el Papa Pío XII, en su alocución del día de Pascua, las relaciones sinceras entre los pueblos.

¿Los nuevos Imperios estarán ya satisfechos con las últimas víctimas de su rapacidad? El tiempo lo dirá, pero adelantándose al tiempo, muchos opinan que no. Y ahí precisamente radica el temor de una conflagración general.

Victor Iriarte, S. J.

P A P E L E S D E T A P I C E R I A

de estilos y colores modernos.

CLEMENTE MARTINEZ

Sociedad a Camejo No. 14

Teléfono 4335

Unico importador del Aceite de Linaza y Pinturas Skotland
y de las Pinturas para Agua Sunter (intemperie)